

condidas piedras, y buscaras por los campos y soledad á tu Esposo, que no lo has de hallar entre ellas, sino en el campo de la soledad, y en las cavernas y senos ocultos de su corazon amoroso? Qué cosa ay mas propia al Esposo, que buscar los lugares mas solos, y ocultos para comunicarse, con quien ama? Sospechoso fuera, Hija tu amor, si agradandote en mi, te agradaras tambien en las criaturas, y te parcerian bien. Quien tiene un amor solo, solo él le ha de parecer bien, de tal suerte, q̄ todo lo q̄ fuera del siere, le ha de parecer aborrecible, y odioso: que para este odio ay licencia, que es santo, con tal que la tal persona no se aborrezca con todo; y aborreciendolo todo, se ama todo con excelentissimo amor, que es con el mio. Así, Hija si entre los Esposos de la tierra se busca el lugar solo, y es tierra: como no ha de buscar el alma el silencio, la soledad, y la ausencia de todas las criaturas? No sabes tu, Hija mia, que en medio de tus derramos, y divertimientos te puse en las manos los regalos, y requiebros que Yo deseava oír á tu boca? Y meregalo todas las vezes, que me los dizes? Y uno dellos dezia así:

Mi amado, las montañas,
los valles solitarios,
las insulas estrañas,
el silvo de los ayres amorosos

Pues si Yo te ponía en las manos, lo que deseava, que deseasses, y te de en escrito por otras personas, lo que me avias de dezir: como vi de ti, que me de lo mismo, que Yo busco, y deseaba, que tu apetecieses? Hazle así: Quanto mas dellas buyeres, tanto mas dentro de mis entrañas estarás; y tan mas Yo

Psal 44. y mi Corte estará en ti. Oye, Hija, y vers. 11. y ten siempre inclinado el oído: porque si qualquiera destas circunstancias faltara, luego te bolverás á la casa de tu Padre; esto es, á ser tierra, y á entender, y hazer obras de ella; de suerte, que se te pide el oído, la vista, y el tener siempre

el oído inclinado. Si en el silencio de la noche le dixesen á una Donzella, el Rey ha de venir á desposarse con vos con un mediano ruido; mas ha de ser así, que si le oís, se efectuará el deseo vuestro, y si no irá vuestra suerte á otra. Pregunto, Hija, qué tan en centinela estaría? Como miraría, si vendría? Qué cuidado de estar con el oído, esperando esta hora? Pues no es otra la suerte, que le corre al alma, sino esta; y tanto mejor, quanto lo es Dios que su criatura. El la combida á esta alteza, y solo le pide por dote suyo, que le oiga, y vea, y tenga siempre inclinada la oreja, que es tierra, y miseria; y en faltando estar siempre oyendole, luego le ocupan las cosas de la tierra, y es el alma, y Dios los que mas han menester la soledad, y silencio; porque si el alma dexasse de orar, porque algunas vezes las justas ocupaciones de la obediencia estorvan (aunque quien siempre ama, siempre ora, porque el amor no dá lugar á otra cosa) mas si dexare de orar, no dexare de oír, á quien no sabe apartarse, del que le ama; y en medio de sus ocupaciones sigale á las montañas, y combidele á la soledad, para que conozca el deseo de ella, y que si le ocupan el cuerpo, es solo él, quien ocupa el alma, y corazon. Y si así lo hiziere, Yo no puedo, Hija, faltar á ninguno de mis atributos, quanto mas al amor; y así en medio de ellas quando mas assida, y mas impossibilitada de poder llevar la soledad del cuerpo, Yo entonces coxo al alma, y la hago conocer lo poco, que sin mi puede, y lo mucho que puede, estando Yo á su lado; porque con unas alas de amor la saco de entre todas las cosas, y la llevo á las montañas, que es al olvido de todas ellas, y allí la binceo de dulçura, y regalo: allí la acaricio, y hago possible, lo que para ella entonces era impossible; y dexando burlados todos los cuidados, que la tenían detenida, y oprimida es ella señora de si, y los pisa, y desecha á todos, no ella en si, sino con la confianza de mi brazo, y de mi poder.

Bien

Bien sabes tu, quantas vezes has recibido de mi mano esta merced, y quantas cada dia (sin dexar el estropajo de las manos) eres levantada sobre los montes, y allí enseñada, é ilustrado tu entendimiento, de suerte, que es mas lo que tu entre estropajos sabes, que se les ha dado á otros en las escuelas, y cascas de sabiduria, no con otro algun trabajo sino con solo traer siempre inclinada la oreja á la voz, y habla de el Espiritu Santo. Si los hombres quisiesen inclinar sus oídos no mas: quanto mas, y mas sin trabajo con solo poner el oído; sabrian ciencias verdaderas, y de salud; porque estas las comunico Yo á los pequenuelos. Y esto es, lo que de mi tantas vezes repite David, que doy á los tales, y así lo dice en muchos Psalmos; y en otros encogido, y olvidado del estado Real con un espiritu muy abatido en su misma persona, y hecho uno dellos, como el que sabia, que para ganarse conmigo solo es, lo que vale: pedíame, le diese á él, lo que él sabia, que daña Yo á ellos; y así dezia: Da mihi intellectum; para que con él pueda entender, y obrar tus Mandamientos; porque si el entendimiento no lo doy, sino que lo obscurezco, por merecerlo así la vanidad de algunas letras: bien pueden trastornar la Escritura, que quanto mas sapieren della, será para mayores yerros, y en lo muy facil le serán ellas mismas ocasion de tropezar, y en lo menos, y con lo menos serán confundidos como los de la Torre de Babilonia, que teniendo hecho lo mas, fueron desbaratados con lo menos con sola la lengua; no porque Yo no podia embiar fuego del Cielo, á destruirles todo el material; mas porque conozca el hombre, quan poco es, lo que Dios ha menester, para desbaratarle sus quimeras con solas sus mismas palabras; y así con sus mismas letras, y con lo menor dellas quedaren ellos mismos confundidos. Y conociendo esto David, me dezia: Señor, yo sé de vuestra misma condicion, y del uso de vuestra casa, que estos mas baxos, y desechados de los hombres por tales, y los

Psal. 118 v. 34.

Genes. 11. v. 7.

Gen. 11. v. 7.

pequenuelos son los sabios de allá, y son los Maestros, de quien quieros, que aprendamos. Yo no soy Rey, ni poderoso, ni tengo nada: solo soy unico de los pobres, y soy baxo: mirame, como me miraras en aquel dichoso estado de Pastor: esto solo codicio siempre, para parecer delante de vuestros ojos; porque yo sé, que los tales los llevan tras si; pues yo soy uno, dame entendimiento, que este solo es el Don, que os pido, y el que mas he menester.

Este es, el que Yo á todos los míos he dado, y con él han sido alumbrados, los que han alumbrado la Iglesia; por que haciendo poco caso de los menos acudían á lo mas; y así con lo mas ilustraban lo menos, que eran las letras, de las quales ellos hazian poco caso; porque conocían, que sin el Espiritu Santo no les eran del provecho, que con la lumbre de el fueran: dióseles entendimiento como á pequenuelos; y casi con él escudriñaron la ley, y dieron la luz á sus Hermanos. No ay, ni ha avido cosa, que tanto le aya sido á la Iglesia de provecho, como las letras tenidas en poco de los mismos, que las tienen, y por lo mismo regidas del Espiritu Santo, é ilustradas por su sabiduria; ni cosa que tanto le aya dañado, ni lastimado, como las mismas letras estimadas, y preciadas de los mismos que las tienen, y por el mismo caso obscurecidas, con lo que se avian de esclarecer, y ciegos con su propia estima; porque esta les haze emborronar cosas particulares, por hazerse señores, y tener nombre entre los estudios, con la ceguedad del amor propio: ay dificultad, que no les parezca facil: esto han resultado en la Iglesia, y otros daños tales; porque no pueden, con su sabiduria el espiritu de pequenuelos: porque la ciencia verdadera se dará á los que la pidieren.



Zi

CAP.

Tiene la U. Madre vn altissimo colloquio con nuestro Señor sobre los Reynos, y Cetros que tiene su Magestad en la tierra, &c.

Estandome acostando, como siempre está mi alma entendiendo en lo que tan preso, y affido tiene el corazon, dezia: Amor dulce, y amoroso de mi alma, estais aqui solo, Bien mio, en quien lo tengo todo junto? Donde estais corazon verdadero de mi alma? Acordais os de vuestra esclava? Ay memoria para ella entre los hijos regalados? Es posible, Bienes míos, que al descuydo, y como que se os cae de las manos (porque no vean los de vuestra mesa, y regalo, que hazeis caso de mi, que esto es afrentarlos á todos) no dexais caer vn pedacillo de pan, que vos me mandais pedir cada dia? No merezco yo pedirlo, mas vos, y vuestro Hijo me aveis enseñado, á pedir esta justa peticion para los vuestros, y para mi atrevida ofiada. Compadeceos, mis Bienes de mi, y miradme aqui puesta en el mas baxo lugar, no de vuestras criaturas las que vos les disteis alma, sino de los escarabajos, y miserias, q̄ la tierra cria, q̄ no ay ninguno, á quien no le téga embidia, enquanto todos há sido mas obediétes á vos, pues no os há ofendido como yo. Veisme aqui, dulcissimo, y verdadero amor mio, entregadme á ellos para q̄ tomen vengança de mis injurias hechas tan por lo quanto q̄ ellas: por qué, Bien mio, me ofendeis la alteza, ser ofendido de las miserias, haziame en lagrimas, diciendo mi alma se deshazia en amor, y dolor, mas sentia alguna soledad; mas en esto senti su presencia, y dixome: Por qué lloras, Hija? Por verme la q̄ soy, y sentir vuestra ausencia, Amado mio dulce, y amoroso. Vengo de visitar los

Reynos míos, y de cõponer los Cetros de los Reyes, q̄ debaxo del mio reynan. Todo lo henchis, mi solo, y vnico Amor; sin auentáros de mi, podeis visitar lo q̄ fuereis servido. Tambien, Hija, es menester el azote de mi ausencia, como el regalo de mi presencia; y assi lo vno, y lo otro es para tu prouecho. Todo es merced de vuestra amorosa mano; mas q̄ Reynos son estos, dulce, y amoroso Jesus? Son, Hija, los corazones, q̄ cõ mi amor están coronados, y apartados de todas las criaturas, y de si mismos, y los Cetros q̄ debaxo del mio está, son las volúntades libres entregadas á la mia; lo qual no llega á este colmo si la voluntad, y el corazon no es del todo mio. Estos son Propiciatorios, dõde Yo siempre asisto, y estos los visto, y corrijo; por q̄ no solo no quiero en ellos culpa, mas las imperfecciones castigo, como si fueran defectos; por q̄ los quiero limpios, y con grã limpieza, para lo que les fuere pedido. De suerte, q̄ en estos lugares, no solo no se sufre mácha de culpa, mas ni pòvno de imperfección, sin las quales no se puede pasar en esta vida de miserias; y assi no pide, q̄ no las aya, sino el cuydado de que no las aya; por q̄ con él, quando las ay, son tanto mas faciles, quanto menos tuviere de volúntad, y elle mas cuydado de que no las huviesse.

Señor mio, dixes, si todas vuestras criaturas redimidas con vuestra Sangre, gozassen desta Corona, y mas vuestras Esposas, y fuessen sus corazon coronados con vuestro amor! A esso las combido, mas no quieren, y asisto entre mis poquitos estoy contento: q̄ es el trigo grueso, y granado, q̄ da ciento por uno. Ay, Padre de amor, y como peccandome las entrañas, os hazeis entendido al amor de mi corazon! Fuerça es la que pido en vuestras obras, ya que no os den las criaturas la voluntad! Esto, Hija, no es justo; ni pides bien, aun q̄ lo es, el desear el bien de los proximos; por que la libertad que Yo di al hombre, no se la di tanto por él, como por mi: q̄ como no dexé en sus manos su salud,

Math. 13 v. 23.

y enfermedad, su muerte, y vida, y otras cosas semejantes pudiera tenerle contra su voluntad, y no lo hize: porque es mi Reyno de amor, y él solo quiere ser sin sugesion, y con libertad; porque su imperio es solo corazones libres, y amorosos; libres para sacudir de si todas las cosas de tierra, y tenerlas en lo que ellas son, y cautivos para que estén colgados siempre, sin desaffirse vn punto de la voluntad mia; y esto es, estar sus Cetros sujetos al mio. Si el hombre no me da su voluntad: qué tiene que darme? Y si Yo no se la diera: con qué se avia de entricueter? Lo que una vez le di, no se lo quitaré jamás; porque lo que Yo doy á los míos, y en las dehesas donde mi ganado engorda, son de amor, donde Yo me doy por pasto, y á beber mi Sangre por tantas fuentes, quantos agujeros, y roturas tiene mi cuerpo; porque á mi ganado le sobra todo. Es la mayor de las dehesas el monte Calvario, y assi está en él siempre el pasto sobrado: y pues Yo sin averlos menester, me di tan de valde por amor: qué es la causa, que los que tienen la necesidad, se apartan de mi? Que si les di la voluntad libre, no pudo mi amor consigo hazerlo menos, siendo tanto, sino casi forçarlos, á que me diesen en mi el remedio de todos sus males. Que tantos destes beneficios: recibiste de mi, Hija, en medio del sueño pasado de tus descuydos! Con quanta vineza se te descubria mi amor, que tantas llamas se imprimieron en ti, sin mas fundamento, que entregarme tu voluntad por aquel espacio, la qual me tornavas luego a apartar! Qué avisos tan claros á los ojos! Estas palabras tan descubiertas, y claras, manifestre las continuas inspiraciones! Manifeste di de grandes, sin aver nacido en den mas de todo esto fue la causa, que me despossesion de la voluntad, antes que ella apereciera otra cosa, y en lo demás andavas, como quien hurta: y si esta del todo me quitaras, dexariare caer en tus

miserias del todo; mas como era mia, en medio dellas tirana del cordel, y hazia, que alli te castigara el mismo pecado, que cometias. Assi que en no dandome los hombres el tesoro del corazon, que es donde Yo pongo los míos, no tengo Yo de quitarle por fuerça: que á hazerlo, ya no fuera Reyno de amor, sino de tirania; y pues el amor dellos me iraxo del Cielo á la tierra, sea el mio, el que los suba de la tierra al Cielo, que cosa del amor proprio es llevar al amante, donde está el amado. Y por esta causa me descendió á mi, donde estaban los hombres, sin que fuera parte para escusarlo el trato, y recibimiento que ellos (con ser los amados) me hizieron. Por qué este mismo amor, y cuydado de tenerme, tan pocos lo buscan? Si Yo vine contento á la tierra á sufrir males, por estar entre ellos; por qué ellos para recibir bienes, no suben con su amor de la tierra al Cielo? Sino que como Hijos de la tierra es todo su trato, y conversacion en cosas de la tierra; y como si no fuesen mas que animales, no buscan, ni conocen en si mas que solo lo que vén.

Dadles vos, Padre de amor, ojos para conocer lo interior! Qué poco puede nadie saber de esto, si vos no le dais! Assi es; mas ellos no lo quieren. Si le dixessen á vn esclavo, que estuviesse en casa de vn amo cruel, que le hiziesse mil maldades, Hermano, aunque estas aquebrado, sabere que eres Hijo del Hijo del Rey de tal parte; y esto es tan cierto, como está escrito, y ay cartas de esta parte. No faltará, si tu lo buscas, quien te enseñe como tu trates con tu Padre. Si tú quisieres; porque él pide, y así, y me ha dicho, que así lo dexera: qué hiziera este esclavo? Escuydarse en descubrir su nobleza, y la comunicacion de su Padre, y libertad? Dexara de procurarla, para estar siempre con él? Y que todos conocieran, los que en tanta miseria le avian visto, que no le venia de casta, pues descendia de Reyes,

